

Lluís Vallvé i Corderó

*Maestro de Educación Visual y Plástica
Técnico del Área de Innovación, Programas y Formación del
Consortio de Educación de Barcelona
Autor del libro "Ha de ploure cap amunt" (Ha de llover hacia
arriba)*



AVANCEM: Innovació a l'escola

Artículo para OP magazine (revista de la escuela Octavio Paz de Barcelona)

Titulares como los que hace pocos años aparecían en la prensa como "Menos mermeladas y más matemáticas" no sólo ahora serían impensables sino que son sustituidos, por los mismos medios, por artículos en defensa del trabajo globalizado, del trabajo por proyectos, por escritos con una visión integradora del currículo, en definitiva por una visión mucho más amplia de la educación. Estamos viviendo unos momentos de transformación social importantísimos. Estas transformaciones, que en algunos campos todavía sólo se apuntan, en el ámbito educativo están adquiriendo una intensidad sin precedentes. Esto hace que incluso la escuela más reticente ahora se ve empujada a apuntarse a la ola de la INNOVACIÓN.

¿Se trata de una moda? ¿Es nuevo todo lo que se propone?

En Cataluña siempre ha habido una gran inquietud de innovación pedagógica aunque no siempre con la misma intensidad, pero ahora parece que todos los vientos soplan a favor y hay que aprovecharlo. Si hacemos memoria, cabe destacar varios momentos de especial efervescencia educativa. Jaime Carbonell en su artículo en el Diario de la Educación "Las tres primaveras pedagógicas" cita estas: **La primavera republicana liderada por la administración**, **La primavera de la resistencia** liderada por Movimientos de Renovación Pedagógica y la última, **La primavera de la sociedad civil** que la subtitula como "escuela nueva 21" (y que yo preferiría llamar la primavera de las bases para tratar de incluir con la máxima amplitud los movimientos que, desde hace un tiempo, en el ámbito educativo se están configurando y que están ayudando a articular el cambio del sistema).

Esta última primavera transformadora de la educación se caracteriza por el trabajo de base, por el trabajo de redes, para la autogestión ... Se habla mucho de innovación, de escuela viva, de escuela libre o de educación avanzada y quizás no encontramos las palabras más adecuadas para hacer justicia con nuestro patrimonio pedagógico ni con la trayectoria de profesionales y centros que han mantenido, con sus niños y jóvenes, prácticas de vanguardia, a veces en las zonas más complejas, de forma sostenida y sin ningún apoyo.

¿Qué caracteriza o ha de caracterizar aquests canvis?

De entrada un **cambio de roles** tanto de los niños como de maestros y familias. El niño debe ser el protagonista de sus aprendizajes, el maestro ya no sólo debe ser el transmisor de conocimientos, ahora adquiere un nuevo rol de guía en cada uno de los procesos y de árbitro que tiene que garantizar que todos los procesos sean los adecuados. Y las familias y el entorno ya no pueden quedar fuera.



La organización del centro, los horarios, los espacios, los grupos estarán en función de las necesidades del momento y para dar respuesta a los procesos y no al revés.

La evaluación convierte en la herramienta clave del aprendizaje. Evaluar para aprender nos obliga a involucrar a los niños en el proceso.

Y **los equipos docentes** cada vez tienen un papel más relevante, se constituirán en comunidades que aprenden mientras planifican programan y evalúan. **El trabajo cooperativo** tanto de los equipos docentes como del alumnado debe ser uno de los pilares.

Es necesario que el alumnado aprenda a aprender y que lo hacemos juntos. La escuela, el sistema educativo debe ser el paradigma de equidad y combatir entre todos cualquier forma de segregación.

Tenemos un gran reto: cambiar el sistema educativo. Y, para ello, ningún centro puede quedar excluido: los de nueva creación que pueden diseñar de nuevo, los que ya llevan un gran bagaje de experiencias, los que ahora creen

que hay que hacer cambios a fondo porque lo que hacían hasta ahora no se ajusta a los retos de hoy, los necesitamos a todos. Tampoco puede quedar excluido ningún nivel educativo desde la guardería en las escuelas de adultos, de la enseñanza formal a la educación en el tiempo libre. Todos deben tener cabida porque tenemos el reto de educar a lo largo de toda la vida. Las instituciones del entorno también las necesitamos. La escuela tiene que salir de sus muros y la cultura hay que entrar. También hay que participen las familias, los profesionales de la educación y sobre todo los y las protagonistas: jóvenes y niños no pueden seguir siendo sólo unos invitados. Aprovechamos esta ilusión compartida de cambio que estamos viviendo y sumamos todo el potencial para mejorar la educación.

Lluís Vallvé Cordoní

DEBATES DE EDUCACIÓN FUNDACIÓN JAUME BOFILL

LAS TRES COSAS QUE HE APRENDIDO

1 He aprendido a esperar

Cuando empecé a hacer de maestro tenía mucha energía, tenía ganas de hacer muchas cosas y eso es bueno porque las clases se encomendaban de entusiasmo. A menudo suplía la falta de experiencia con ilusión, pero tenía un defecto propio de los primeros años de profesión: quería que las cosas pasaran deprisa. No me daba cuenta que mis propuestas eran fruto de un largo recorrido y de muchos ensayos y errores. Pretendía que pudieran hacer atajos, mis atajos. Era impaciente! A veces me adelanta incluso al tiempo de reacción de los propios niños y me daba cuenta, a veces demasiado tarde, que ilusiones, animado con las propuestas no dejaba que construyeran el propio conocimiento. Si no hubiera observado el grupo, los procesos que se producían, tanto a nivel colectivo como individual, seguro que con el tiempo hubiera quedado decepcionado de la tarea de hacer de maestro, sería un maestro cansado de su trabajo. Pero aprendí a esperar!

2 Si no confiamos con los niños no podemos ser maestros

A lo largo de los años de hacer de maestro he aprendido a caminar a su ritmo, a hacer pequeñas corridas junto a los que como a mí les gusta correr y hacer



pequeños pasos y paradas para reflexionar con los que les gusta entretenerse descubriendo a cada paso cosas nuevas o con los que no tienen el hábito de trabajo, observación o reflexión bastante trabajado. También he descubierto que para un maestro (y quizás por todos), al igual que en la montaña, es tan interesante el camino como el lugar de llegada y me he dado cuenta de que corría porque no confiaba lo suficiente en las capacidades del alumnado. He ido descubriendo otro rol mol diferente de maestro de lo que yo había vivido como alumno, no era yo quien enseñaba eran ellos que aprendían. Y para que se convirtieran en los protagonistas debía confiar en ellos y tenía que aprender a escuchar para entender no sólo lo que decían sino lo que querían decir y porque. Así mi trabajo de maestro cada vez se ha hecho más compleja, pero a la vez mucho más gratificante

3 Cambiar de planes e improvisar es un valor para la escuela

Poner los niños de protagonistas, respetando sus ritmos e intereses no es fácil porque atenta contra las programaciones clásicas. Me daba cuenta que por bien preparada que tuviera una actividad, un taller, un tema, el que iba mejor era lo que cazaba al vuelo fruto de un incidente, de una anécdota o una preocupación de los niños. Pensaba: no sé porque programo y planifico tanto si no soy capaz de seguirlo nunca! Con el tiempo me he dado cuenta de que la formación, la reflexión sobre los objetivos y el currículo ha sido lo que me ha permitido improvisar. He aprendido a tener las clases preparadas y abiertas a la vez para transformarse en función de los protagonistas y las situaciones. Esto es un reto que mantiene viva la creatividad en la escuela tanto a nivel de alumnado como del maestro y despierta la curiosidad para seguir aprendiendo siempre y en todo tipo de situaciones.

"Hem de capgirar l'escola" (Tenemos que dar vuelta a la escuela)

Entrevista por: DANIEL ROMANÍ

¿El maestro es hoy un referente para la sociedad?

Yo creo que sí. Y creo que, hoy en día, sigue ocupando un lugar privilegiado en la sociedad. En las charlas que hago a maestros veo un col • lectivo comprometido, a pesar de que se siente muy castigado y se detecta que empieza a pesar el cansancio. Pero son maestros. Hay personas que trabajan de esto o de aquello ... Nosotros no trabajamos de maestros ... Somos maestros!

Usted ha trabajado más de treinta años como maestro de plástica. En varias ocasiones ha abogado por que la plástica sea considerada una asignatura troncal.

De hecho ya es una asignatura con su espacio en el currículo.



¿Pero tiene el protagonismo que debería tener?

Creo que las enseñanzas artísticas tienen que ganar más espacios. Estoy convencido de que una educación artística de calidad puede convertirse en uno de los motores que necesita nuestro sistema educativo para encarar los retos del siglo XXI. Más que estudiar arte, creo que hay que educar a través

de las artes. Porque educar a través del arte permite conciliar emoción, pensamiento y acción. Hay estudios que confirman que una buena educación artística hace mejorar el rendimiento en todas las demás áreas, hace disminuir la conflictividad y mejora la salud.

¿Qué papel tiene el maestro en un mundo donde casi todo el saber es accesible?

La maestra o el maestro debe cambiar de rol y tomar un papel importante para que esta información se pueda usar desde una perspectiva crítica. Por otra parte, en una sociedad en transformación, la creatividad es uno de los motores del cambio y al mismo tiempo de promoción personal. Por lo tanto, es una capacidad que hay que potenciar; reproducir lo que ya sabemos ya no es suficiente. Hay otra capacidad muy importante del ser humano que debemos exprimir: la función combinatoria. Esta función es la que nos permite relacionar elementos conocidos con otros nuevos. La mayoría de los descubrimientos son aplicaciones de tecnología o conocimiento existente que combinados de forma diferente generan nuevos saberes. Las funciones que sólo potencien la función reproductora quedarán atascadas.

A primera vista, el título de su libro Debe llover hacia arriba no parece indicar que contiene una reflexión sobre la escuela.

No, por eso existe el subtítulo Reflexiones de un maestro de plástica. De hecho, el título es una frase que me dijo un niño de P-5 que descubría que para que los trazos dibujados representaran la dirección de la lluvia los tenía que hacer hacia arriba. Si lo intenta, por ejemplo, con un rotulador, verá que las gotas de agua quedan mejor si se dibujan de abajo hacia arriba. Me pareció que él • ilustraba muy bien lo que intento decir en el libro: si no lo conseguimos, por qué repetimos o insistimos con lo que ya hemos constatado que no funciona? La elegí porque me parece que indicaba muy bien que tenemos que hacer un gran cambio, hemos de cambiar la escuela y adelantarnos al tiempo.

¿Se le pide demasiado, en la escuela?

Las expectativas que ponemos todos juntos en el sistema educativo cada vez son más elevadas y más complejas; trabajar en el campo de la educación es cada vez una tarea más difícil, porque tenemos que educar para un futuro desconocido, incorporando los nuevos saberes que se generan y desde una diversidad social y cultural muy rica y compleja. Parece que, entre todos, proyectamos en el sistema educativo todos los problemas sociales que arrastramos sin resolver desde hace muchos años y todas las necesidades propias de nuestro tiempo. La escuela parece que sea el único pilar educativo de la sociedad y por ello aspectos que se abordaban desde el ámbito familiar, de la comunidad vecinal o desde ámbitos sociales más amplios ahora les pedimos a la escuela.

¿Qué aspectos?

Si se debe comer más sano, iniciamos una campaña escolar para fomentar que se coman más frutas y verduras. Si hay que mejorar la salud de los niños, se diseña un programa de flúor, de vacunación escolar ... Si se incrementan los accidentes, introducimos la seguridad vial o la seguridad en el hogar. Sí ... Hay un acuerdo unánime a pedir que la escuela garantice que sus alumnos salgan al final del proceso muy bien preparados. Donde ya no hay acuerdo es en que significa estar bien preparados. Este concepto ha ido cambiando mucho y es diferente entre diferentes sectores de la población. Todo ello conlleva que a menudo las demandas que recibe la escuela sean contradictorias.

Qué contradicciones observa?

Por un lado se pide que las escuelas eduquen personas sensibles y respetuosas, y por otro que hacemos personas duras, capaces de sobrevivir en

este mundo cada vez más competitivo. A menudo se pide que la escuela sea un paradigma de coherencia, respeto, democracia ... y al mismo tiempo se le critica que a causa de ello esté en desajuste con el entorno. Pedimos que la escuela promueva la emprendeduría y dejamos la creatividad fuera de las aulas. Pedimos más cosas que nunca al sistema educativo, pero a menudo sus profesionales se sienten muy solos.